

LA DECIMOCTAVA ANOTACION

Resumen: La tres últimas Anotaciones presentan a quienes pueden hacer los Ejercicios. La Anotación 18 indica a personas con ciertas aptitudes y disposiciones. Para éstas el director debe discernir, no haciendo caso a cualquier deseo de dar los Ejercicios completos. La Anotación ofrece dos ejemplos de "algunos Ejercicios". Siendo ambos una experiencia de la Primera Semana, requieren hoy una catequesis elemental y una ayuda para entrar en la oración con la Escritura. La Anotación nos impide dar los Ejercicios a personas que no sacarán ningún provecho de ellos, y abre un campo considerable para nuestra creatividad apostólica.

Las Anotaciones reúnen las indicaciones necesarias tanto para quien da los Ejercicios como para quien los recibe. En su complejidad todas ellas no buscan sino algo muy simple: "que el mismo Criador y Señor se comunique a la su ánima devota" (Anot. 15).

56

Pero, ¿a quién dar los Ejercicios? Las tres últimas Anotaciones ofrecen algunos tipos de ejercitantes. Las Anotaciones 20 y 19 presentan a quienes pueden hacer los Ejercicios completos, ya sea separándose totalmente de su ambiente habitual, ya sea permaneciendo aplicados a asuntos que no pueden abandonar. La Anotación 18, en cambio, presenta otro tipo de ejercitantes que, según su capacidad y disposición, reciben no "los" Ejercicios, sino "algunos" Ejercicios adaptados. Digamos de paso que esta Anotación contribuirá quizás a reducir la lista de los que hubieran sido colocados demasiado de prisa en la categoría de las Anotaciones 19 o 20. Estudiémosla detenidamente para ver lo que invita a conocer del ejercitante y lo que propone como Ejercicios adaptados.

Conocer al ejercitante

Se trata de discernir su capacidad y sus disposiciones.

Sus aptitudes. Ignacio llama la atención sobre: "edad, letras o ingenio" (18,1) y es explícito cuando habla de "quien es rudo o de poca complisión" (18,2) o de "personas más rudas o sin letras" (18,7) o más aún de quien es "de poco subiecto o de poca capacidad natural" (18,8).

En tiempos de Ignacio la palabra latina *rudes*, en español *rudo*, designaba al analfabeto y que, por lo tanto, pertenecía a una cultura oral, en aquel entonces muy normal.

Los elementos que Ignacio enumera tienen en cuenta tanto la dimensión corporal como la intelectual del ejercitante, situándolas en su historia (ejercitante más o menos adulto, culto o inculto). Se preocupa de no cansarlo ni de darle cosas simplemente inútiles, de las que no podría sacar provecho alguno. Hoy,

el ejercitante está a la vez en una actitud de búsqueda y de demanda

si bien los *rudos* son poco numerosos, o por lo menos apenas si piden un acompañamiento, sin embargo, es preciso tener en cuenta las aptitudes reales del ejercitante: ¿Tiene buena salud? ¿Cuál es su resistencia nerviosa? ¿Es intelectual y psicológicamente flexible para dejarse tocar y desplazar en profundidad, de manera fecunda, por la Palabra de Dios?

Conviene, pues, descubrir las capacidades de un eventual ejercitante, pero no basta.

Sus disposiciones. Conviene también discernir sus disposiciones: "según que se quisieren disponer" (18,3) escribe Ignacio, quien recurre al querer activo de ejercitante. Sin duda no está en la perspectiva de la Anotación 5: "entrar con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor ofreciéndole todo su querer y libertad para que su divina majestad, ... se sirva conforme a su sanctissima voluntad". En efecto, se le presenta como uno "que se quiere ayudar para se instruir y para llegar hasta cierto grado de contentar a su ánima" (18,4). Está a la vez en una actitud de búsqueda y de demanda, que juega sobre los dos registros de la instrucción y de la satisfacción, de lo intelectual y de lo afectivo. Actuar en el plano de la instrucción apagará la sed de su alma y la hará feliz.

Esta actitud, si bien articulada en pequeños medios naturales, puede permitir una apertura a Dios que da gusto y obtiene frutos, si los ejercicios que recibe están bien adaptados.

Esta Anotación 18 reúne, pues, las primeras exigencias que se imponen a quien da los Ejercicios: ♦ discernir la capacidad y aptitudes del ejercitantes lo mismo que su deseo. La capacidad ¿se adapta al deseo? ¿Es capaz de hacer lo que desea? ♦ Acoger para él un fruto inesperado de este discernimiento; ¡tomar una cierta distancia por lo que se refiere a su propio deseo de dar "los" *Ejercicios*! Esto comporta una constante libertad interior para renovar y poner de manifiesto en la creatividad para encontrar "algunos" *Ejercicios* adaptados al ejercitante. ♦ Tratar sólo de ayudar al ejercitante para que "pueda descansadamente llevar y aprovecharse con ellas" (18,3), "para se instruir y para llegar hasta cierto grado de contentar a su ánima" (18,4), "para se conservar en lo que ha ganado" (18,11).

Así pues, partiendo del terreno del ejercitante, adapta los Ejercicios y da ejercicios ligeros.

Dar algunos Ejercicios adaptados

Ignacio desarrolla entonces algunos ejemplos de *ejercicios ligeros* en función de los que se presentan.

*este proceso puede
abrir un verdadero
camino de santidad...*

Primera propuesta (18,4-7): el que se presenta tiene una doble exigencia: intelectual (se quiere instruir) y afectiva (quiere contentar su alma).

Ignacio propone ofrecerle un recorrido de ejercicios que comprenda: el examen particular, luego el examen general al mismo tiempo que la manera de orar, durante

media hora, sobre los mandamientos, sobre los pecados mortales, etc. Se le recomendará también confesar sus pecados cada ocho días, y recibir la Eucaristía cada quince, y si le es conveniente, cada ocho días.

Abaliza también los tiempos del ejercitante: su jornada, con la oración por la mañana y el examen; y la sucesión de los días, por la frecuencia de los sacramentos.

Por otra parte, lo invita a dar explicaciones (18,7) sobre los mandamientos, los pecados mortales, los preceptos de la Iglesia, los cinco sentidos y obras de misericordia... Se trata de un modo de actuar intelectual, de tipo catequético, diríamos hoy. Es más, propone un recorrido. Parte de la memoria cristiana elemental del ejercitante, quien ha aprendido los mandamientos, pero se puede abrir a la Biblia para que descubra la palabra viva por la que Dios quiere establecer una alianza con él. También se usa la mediación de la Iglesia (preceptos de la Iglesia), y la del cuerpo (cinco sentidos) y, por último, la de una relación al mundo. Finalmente, explicar las obras de misericordia quiere decir hacer acceder al ejercitante a la plena comprensión del misterio cristiano: "la fe que no va acompañada de obras, está muerta del todo" escribe Santiago (2,17). El amor de Dios y el amor del prójimo no son sino una cosa sola.

Así pues, la catequesis que acompaña la oración es un punto que hay que subrayar. Conociendo los elementos de base del misterio cristiano y la manera con la que la Iglesia los pone en práctica, el ejercitante puede, por medio del examen, la oración y los sacramentos, acceder a un conocimiento de sí mismo delante de Dios y del mismo Dios. El provecho obtenido se orientará hacia una unificación de su ser en la fe. Esta manera puede abrir un verdadero camino de santidad para quien no tiene que hacer elección.

*... para quien no tiene que
hacer elección*

Segunda propuesta (18, 8-12). Para quien es "de poco subiecto o de poca capacidad natural, de quien no se espera mucho fruto" (18,8-9). El discernimiento hecho aquí parece un criterio nuevo por parte del acompañante, que no espera mucho fruto, "quando en otros se puede hacer mayor provecho, faltando tiempo para todo" (18,12). Criterio que se debe manejar con delicadeza, es decir sin olvidar a los que han sido mencionados anteriormente: "no se den... cosas que no pueda descansadamente llevar y aprovecharse con ellas". (18,2). Este pasaje parece indicar que es conveniente que se obtenga un cierto provecho de ambas partes: del acompañante, que debe estar siempre unido al del ejercitante.

Los ejercicios se llaman "ligeros" y se han tomado de la proposición precedente. Sin embargo, "confesar más a menudo que solía... para se conservar en lo que ha ganado": significa que se ha sacado provecho de estos ejercicios y conviene que no se pierda.

Es también la situación en la que se encuentra a menudo un acompañante que se ha comprometido a dar "los" Ejercicios a un ejercitante. Descubriendo mejor la realidad de este ejercitante, se da cuenta, durante la Primera Semana, que sacará mejor provecho de los ejercicios ligeros que de "los" Ejercicios.

Todos estos ejercicios no tienen otro fin que el de hacer recorrer por otros senderos el camino de la Primera Semana, experiencia de base de la fe cristiana. Pero no se comprometerá en las perspectivas de elección de la Segunda Semana.

Resumen

Los *Ejercicios* en el rigor de las Cuatro Semanas se parecen a los medios extraordinarios a los que no puede acceder si no se han puesto en obra los medios ordinarios, incluso si es de robusta constitución, joven y dotado de numerosas cualidades naturales. Estos medios son los que Ignacio describe: examen, oración, vida sacramental, acompañados de una inteligencia de la fe.

El acompañamiento que precede a los *Ejercicios* forma parte de un servicio de los *Ejercicios*; según los casos, comporta una parte de catequesis elemental, a menudo indispensable hoy en día, pero también balizas que se deben colocar para ayudar a entrar en la oración con la Escritura o con la vida cotidiana.

La Anotación 18 nos recuerda todo esto: puede evitar precipitar a las personas en los *Ejercicios* y abrir un campo considerable a nuestra creatividad, en las condiciones actuales de una búsqueda de Dios.

Tomado de *Notes et Pratiques Ignatiennes*, 31 (Abril 1992).